

HERODIAS

Ella salió y le dijo a su madre: ¿Qué pediré? Y ella contestó: La cabeza de Juan el Bautista.

(Marcos 6:24)

LEASE MARCOS 6:14-21

Herodias era de Edom, descendiente de Esaú. Herodias era en realidad la mujer del hermano de Herodes, Felipe, un príncipe, pero que había sido desheredado por su padre. Felipe y Herodias vivían en Roma. Como resultado de una visita de Herodes a Roma durante la cual se hospedó en casa de su hermano, Felipe se vio privado de su esposa. Herodias le abandonó para irse con Herodes. Pero, Herodes también era casado con una princesa de Arabia, lo cual era otro obstáculo al matrimonio de los dos.

Herodes rechazó a su esposa. Herodias entró en el palacio como reina. Sólo un hombre se atrevió a protestar públicamente de toda esta inmoralidad: Juan el Bautista. Herodes lo mandó encerrar y es de suponer que, por temor a malquistarse con el pueblo prefirió dejarlo en vida. Herodes era capaz de cualquier crimen, pero era taimado y probablemente supersticioso. No le cabía duda que Juan era un profeta.

Herodías no tenía escrúpulos y sabía perfectamente que su peor enemigo era Juan el Bautista. En tanto el viviera su situación como favorita estaba en peligro. Siempre cabía la posibilidad de que Juan influyera en Herodes de modo desfavorable para ella.

La ambición de Herodias carecía de límites. Lo mismo su orgullo. Habría urdido toda clase de planes para librarse de Juan. Por fin se presentó la ocasión perfecta. Herodes se había puesto en una trampa de la que no pudo escapar. La hija de Herodías, a instigación de su madre pidió, como recompensa de haber danzado de forma que soliviantó las pasiones de aquel viejo zorro, la cabeza de Juan. Juan fue degollado.

Herodías era para Herodes algo semejante a lo que Jezabel era para Acab. En ambos casos la mujer tenía aún menos escrúpulos que el marido. Jezabel odiaba a Elías; Herodías a Juan. Sólo el final de la historia es distinto. Jezabel pereció sin consumir su venganza sobre Elías. Juan sucumbió en manos de Herodías.

El corazón de una mujer decidida al mal no se queda atrás respecto al corazón de un hombre. Cuando se entrega al pecado, pasa a ser un instrumento de Satanás con no menos perfidia y bajeza. Hoy no suelen ocurrir dramas de semejante violencia, por lo menos en los medios habituales en que transcurren nuestras vidas. Sin embargo no es menos verdad que la influencia de una mujer puede ser seguida y descubierta en la conducta de muchos hombres de responsabilidad. La historia nos presenta numerosos ejemplos de mujeres de este tipo que dieron lugar a persecuciones religiosas crueles e incontables víctimas. Basta con que recordemos los casos de Fernando I el Católico de España y Luis XIV, en Francia, cuyas esposas Isabel y Mme. de Maintenon, respectivamente, dieron lugar a la Inquisición en España y a la Revocación del Edicto de Nantes, en Francia. Ambas decisiones causaron millares de víctimas entre los judíos

conversos y los protestantes o reformados en España y entre los hugonotes en Francia.

PREGUNTAS SUGERIDAS PARA ESTUDIO Y DISCUSION

1. ¿Cuál fue el primer acto pecaminoso cometido por Herodes y Herodías juntamente?
2. ¿Qué nuevos actos del mismo tipo cometieron los dos después?
3. ¿Qué pasión instigó a Herodías para cometer estos actos?

HERODIAS

Elle est et le duo a sa femme (Ces paroles y elle est)
tato. La carera de Juan el Bautista.
(Mateo 6:25)

LEASE MARCOS 6:14-21

Herodias era de Edom, descendiente de Esau. Herodias era su realidad la mujer del hermano de Herodes Felipe, un príncipe, pero que había sido desheredado por su padre. Felipe y Herodias vivían en Roma. Como resultado de una visita de Herodes a Roma durante la cual se hospedó en casa de su hermano Felipe se vio privado de su esposa. Herodias también abandonó para irse con Herodes. Pero Herodes también era casado con una princesa de Arabia, lo cual era otro obstáculo al matrimonio de los dos.
Herodias recibió a su esposo. Herodias entró en el palacio como reina. Sólo un hombre se aventuró a protestar públicamente de toda esta inmundicia: Juan el Bautista. Herodes lo mandó encarar y se le supo por que por temor a malquistarse con el pueblo prefirió dejarlo en vida. Herodes era capaz de cualquier crimen, pero era tímido y probablemente superstitioso. No le había dado que Juan era un profeta.